

CAPITULO VII.

Recapitulacion del libro.—Lerdo era un revolucionario.—Documentos inéditos que lo demuestran.—El programa del partido lerdista proclamaba la revolucion.—Resúmen de lo espuesto.

Digimos en el capítulo primero de este libro, que la política del candidato Lerdo habia sido revolucionaria. Por fortuna tenemos medios de probarlo presentando documentos que por primera vez se dan á la luz, que nadie mas que nosotros pudiera presentar, y que van en seguida. Sabemos que los defensores officiosos ú oficiales de la actual administracion van á pretender salvar al actual presidente de toda responsabilidad, arrojándola únicamente sobre los autores de los documentos en cuestion; mas nosotros no contestamos objeciones de esa naturaleza, que nada valen ante el sentir del público, que juzga siempre desapasionadamente. Hé aquí los documentos:

“San Luis, Octubre 14 de 1871.—Sr. Gral. D. Pedro Martinez.—Donde se halle.—Mi estimado amigo y compañero.—El Sr. general Escobedo está altamente comprometido con NOSOTROS y tenga vd. satisfaccion en que sus elementos nos serán muy útiles á su debido tiempo. Nues-

tro compañero Orellana informará á vd. verbalmente el buen sentido en que dicho Sr. se encuentra, y los muy justos motivos que tiene para no haberse puesto en actitud hostil, en contra del gobierno.

“Es sumamente *interesante* destruir enanto antes á Carrillo, pues es el único á quien el gobierno ha encomendado la campaña, tan luego como se le incorporen el 5^o y 13^o cuerpos de caballería. Como muy breve nuestro compañero Orellana estará á su lado, omito decirle mas.—Su compañero y amigo que lo aprecia.—*Donato Guerra.*”

Si duda cupiera sobre el contenido de la carta anterior, quedaria destruida con la siguiente del mismo Escobedo.

“San Luis Potosí, Diciembre 16 de 1871.—Sr. Gral. D. Pedro Martinez.—Saltillo.—Muy querido Pedro: Mañana sale para esa frontera el Sr. diputado D. Pascual M. Hernandez, con objeto de hablar con vds. y concluir unos arreglos con el general Treviño. Te recomiendo que lo atiendas en cuanto fuere necesario, pues va ampliamente facultado para terminar los negocios, contando con *nuestra aprobacion* en todo.

“Consérvate bueno y dispon de tu afmo. amigo y patriota que te aprecia.—*M. Escobedo.*” (1)

¿De quién se trataba en ese *nosotros* que encontramos en el primero de los documentos citados? ¿Qué arreglos podría tener el general Escobedo con el general Treviño? Convengamos en que esas cartas, un tanto cuanto indiscretas, no fueron escritas por ningun diplomático, y que el Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada, persona consumada en asuntos de esa naturaleza, no hubiera soltado prendas semejantes; prendas que nuestros lectores sabrán juzgar,

(1) Los originales de estas cartas quedan depositados en la imprenta.

sin necesidad de que nos tomemos el trabajo de entrar en mas apreciaciones.

Por otra parte, el Sr. general D. Juan Guerra publicó en el *Siglo XIX*, algunos documentos que prueban de una manera evidente que ciertos comisionados del partido lerdistista se encontraron en Zacatecas para celebrar convenios con el partido porfirista, poco antes de la accion de la Bu-fa. Hemos querido recabar esos documentos sin que nos haya sido posible conseguirlos; pero es público y notorio hasta hoy, que uno de los principales comisionados fué el apreciable caballero, Lic. Lancaster Jones, que trabajó sin descanso, y que estuvo á punto de ser una víctima, de algunos de esos partidarios intransigentes, que en todas partes existen. Es público y notorio hasta nuestra época que el general Donato Guerra, sostenia al partido lerdistista, aunque no de una manera abierta; mas en lo que no cabe duda, es en que el gefe Lomelí, en el Sur de Jalisco, representaba á Lerdo, peleaba en su nombre, y recibia instrucciones, si nó de su candidato, al menos de su partido, sin que Lerdo hubiera protestado jamas contra estos actos; sin que jamás su órgano el *Siglo XIX* hubiera dicho ninguna cosa en contra, de manera que *dejaba hacer*, y solo trataba de salvar la responsabilidad personal. En el mismo caso de Lomelí se encontraba el Sr. coronel D. Jesus Gomez Portugal en Aguascalientes.

¿Quién por lo mismo, al ver que subia al poder el revolucionario Lerdo, hubiera creído que desechaba la revolucion y sus hombres, que seria ingrato con sus mismos partidarios, que aceptaria la situacion gastada, vacilante, torpe, de D. Benito Juarez? Esto era traicionar, esto era faltar, cuando menos á los compromisos que adquiere aquel que deja que se hable en su nombre, que se revolucione en su nombre, y que en el periódico de mas

nombradía se escriban artículos incendiarios en su nombre. Quien destierra jesuitas, despues de haber cometido acciones tan torpes, no se libra del apodo de *jesuita*. No tener palabra; dar un puntapié á sus amigos; encontrar un apoyo en sus propios enemigos. . . . si esto es política, es indigna de un hombre que lo sea; si esto es talento. . . . es desconocido entre los que se precian de ser dignos. ¡ Grande hombre aquel que dice una cosa y cumple otra! ¡ grande hombre aquel que arroja al despecho á sus amigos!

Entre paréntesis: El autor de esta obra no está despedido.

Por aquellos dias, el escritor público Sr. D. José María Vigil, que tanto le debe á la gramática como tan poco le debe á la experiencia, publicaba artículos tronantes contra la reeleccion. Cuando escribió los principios de su partido, que la redaccion toda del *Siglo* aceptó, se cuenta que despues de una conferencia de hora y media en que el Sr. D. Julio Zárate, el Sr. D. Emilo Velasco, y el Sr. D. Jesus Castañeda hicieron observaciones, se modificaron, mas no en la parte sustancial y nos han contado hasta quien era el escribiente que modificó la redaccion, dictada á la vez por todos aquellos señores, para quienes el ministerio estaba al alcance de la mano, es decir, como si tomaran un fruto maduro de un durazno, tan cargado de frutos, cuyas ramas tocaran con el suelo, inclinadas por su propio peso.

Nuestra memoria es frágil. No recordamos á punto fijo quien fué el escribiente, ello es que fué el gacetillero. Haciendo la composicion de lugar y de tiempo, debió ser el buen chico Joaquin Tellez, general, ó bien Juan Pablo de los Ríos; el primero ha alcanzado por su lerdismo que le pongan en el depósito, en donde le pagan como se suele pagar á los militares depositados, y el segundo para poder

vivir ha recurrido al medio desesperado aunque ingenioso de hacerse homeópata. En cuanto al sabio y erudito Vigil quedó archivado, queremos decir, de jefe del archivo de la nacion: pero por lo que toca al ministerio..... nones.

Sigamos la historia. Se discutió el programa, se modificó, perdió la gramática, pero ganó la conveniencia social. El abogado al ministerio, el sábio Vigil, con una gravedad que imponia; con una gravedad que no se le ha visto despues, sino cuando hablaba de los adelantos mineros de su compatriota Portugal, de quien era, ó es socio; con mayor gravedad aun de la que usaba cuando escribia el *País*, ó cuando escribia el *Eco de Ambos Mundos*, ó cuando escribia el *Nuevo Mundo* en California, ó cuando acababa de publicar *Las Flores de Anáhuac*, ó cuando sucedia á Zarco en el *Siglo XIX*, ó cuando inventó el *Porvenir*, que no le tiene, y que está pereciendo de anemia; que lo que es por títulos retumbantes, la imaginacion de Vigil ha de ir siempre á la vanguardia; con una gravedad maravillosa, decimos, el buen Vigil, segun lo que cuentan las crónicas, llevó el programa discutido y modificado al futuro presidente Lerdo.

—Señor, nos refieren que le dijo, vamos á presentar al público su candidatura de vd., así como el programa de nuestro partido. Mas como un programa no se dá á luz jamas sin que el candidato lo acepte, deseamos que vd. dé su aprobacion al nuestro.

Como se vé, esto que nos han referido, tiene todos los caracteres de la verosimilitud.

Nos refieren ademas que Lerdo, de la manera mas complaciente del mundo, con la sonrisa en los labios, escuchó el programa, y que hizo un ligero gesto de desagrado,

cuando se le leyeron las siguientes pelabras: pero que ese gesto, que no fué notado por su interlocutor, duró lo que dura un relámpago. Hé aquí las palabras:

“Continuando el gobierno con el empeño que parece haber tomado de hacer triunfar la reeleccion á toda costa *el sufragio público será una mentira*, la cuestion electoral habrá quedado indecisa, y los partidarios del Sr. Diaz, lo mismo que los del Sr. Lerdo, tendrán *el propio derecho para proclamar que se ha sustituido al voto público, al voto espontáneo de los pueblos, el voto de unos cuantos, impuesto á la mayoría por la presion, por la violencia, por el empleo de todos los medios inmorales y corruptores de que dispone la administracion.*”

Diga, no el buen entendedor, sino cualquiera que apenas cuente con las solas tres potencias del alma, si las anteriores frases, escritas con toda la circunspeccion del *Siglo XIX*, del decano de la prensa, no encierran un programa revolucionario; no exponen esos motivos que justifican cualquier levantamiento á mano armada; no son considerandos de cualquier plan de pronunciamiento de esos que son tan comunes entre nosotros. Pero sigamos nuestra historia.

Terminada la lectura del párrafo que acabamos de copiar, Lerdo, con la finura, con la amabilidad que le son características, nos refieren que exclamó, dirigiéndose á Vigil:

—¿No le parece á vd. que eso está un poco fuerte, y que seria bueno suavizarlo, así, en términos que indiquen lo mismo, aunque con mas dulzura?

Vigil es bilioso; hubiera querido escribir en aquella ocasion, no con tinta, sino con ácido prúsico, de suerte que la reflexion de Lerdo, le vino tan oportunamente como puede venirle á un febricitante un balde de agua helada, arrojado

sobre su cuerpo. Es naturalmente comedido y consecuente; pero esta vez insistió y dijo un discurso, probando que el párrafo debía quedar tal como estaba. Lerdo por esta vez cedió, haciéndose agradecer la sonrisa con que contestó á Vigil despues de su discurso.

Fácil es comprender esto. Lerdo es un político previsor y adivinaba el que algun dia pudiera ocupar el puesto que hoy ocupa. Vigil no es mas que un literato, y seguia sus inspiraciones del momento. Lerdo se hubiera disgustado de tales palabras, no solo dirigidas á su antagonista Juarez, sino dirigidas al emperador Guillermo de Alemania, á Napoleon III, á Maximiliano mismo, pues tratándose de gobernantes, sobre los odios personales, y sobre los encontrados intereses, hay otros intereses que son comunes á todos ellos, y un ataque de la naturaleza del que hablamos, que entónces era dirigido á Juarez, podia despues ir derecho, contra el ya presidente Lerdo. Este no olvidaba el proverbio que dice: "Hoy por tí, mañana por mí."

No era así Vigil. Franco, sencillo, apasionado, perdonenos la expresion, en aquel momento, quería lo que quería, sin ver mas allá de sus narices, sin comprender que lo que entónces era lealtad de partidario, viniendo el tiempo y subiendo Lerdo al poder, seria imprudencia, y hoy que lo comprende, se dá á Júdeas, y con él envia su ingenio, su erudicion, su talento, con los cuáles probó hasta la evidencia que la reeleccion de presidente en nuestro país y en nuestras costumbres es un atentado; que el presidente que se hace reelegir es un ambicioso brutal, un déspota de primer órden, que en plena República, pisotea los principios republicanos. Vigil, cada vez que se levanta del lecho, lo primero que hace es maldecir la multitud de artículos bien escritos contra la reeleccion, que hoy no puede borrar, que

hoy quisiera hacer pedazos, y cuando se le habla de Santa Teresa ó de Quevedo, sus magníficos y raros colaboradores, al tratarse de combatir la reeleccion, la atrabilis se le exalta, y su fisonomía toma tal animacion, que parece una sibila ó un inspirado vate. Personas que le tratan con intimidad nos refieren que hoy no lee para nada á la sublime quietista, ni al mordaz satírico, pero que en cambio devora con su lectura las obras de Sor Juana, que no cometió la imprudencia de hablar contra las reelecciones de prelados ó preladas.

Todas esas escenas de la vida íntima del Sr. Lerdo de Tejada y del escritor Vigil, nos han sido referidas, y como tales las damos á luz sin hacernos responsables de su veracidad. Solo harémos notar que por el conocimiento que tenemos de los personajes; por su carácter público, que no es ni un problema, ni un enigma; por las conocidas circunstancias en que se encontraron los actores de que nos ocupamos, aplicadas las reglas de la crítica, se viene en conocimiento de que si no fueron ciertas tales escenas, fueron lo mas verosímiles, porque ese programa del partido lerdista, que es revolucionario en toda forma, no pudo darse si no es prévio el consentimiento del agraciado; de otra manera seria creerle un estúpido, cosa que no admitimos, ni él tampoco, pues entre otras consideraciones que nos guian para sostener lo contrario, es que hasta ahora en la nacion mexicana, desde que es independiente, han subido al poder, pícaros, sí; estúpidos nunca.

En cuanto al bueno de Vigil, no nos hemos ocupado de él como hombre que haya tenido una influencia directa en los acontecimientos públicos, sino porque su nombre es conocido suficientemente como buen literato, como buen poeta, como escritor juicioso, como hablista en la lengua de

reputacion justificada, como conocedor de varios idiomas, como traductor de Plauto, de Terencio, de Juvenal, de Horacio y de tantos otros, cuyo idioma no entiende ninguno de los ministros actuales, inclusive el encargado del ministerio de instruccion pública; no nos hemos ocupado de Vigil como hombre público, si como tal se debe entender el empleado intrigante y especulador, porque es extraño á todo eso, ó como diria Cervantes, todas esas cosas están muy fuera de su profesion; si de él nos hemos ocupado es porque tenemos la conviccion firme de que un literato distinguido no vale menos que un presidente de la República, pues en su línea cada uno brilla, y si haber puede punto de comparacion entre el talento de uno y otro acaso brille mas por su ingenio el literato. Vigil inclinándose ante D. Sebastian, nos recuerda el episodio de Shakspeare, que nos presenta Walter Scott, inclinándose humildemente ante el ministro de la reina Isabel. "La popularidad eterna, dice el escritor escoces, se humillaba ante la popularidad de un dia," y esto lo decimos salvando nuestra responsabilidad por el cargo que de exageracion pudiera hacérsenos, porque ni Vigil es Shakspeare, ni la administracion de Lerdo es semejante á aquella que ha sido una de las mas memorables de Inglaterra.

En fin, nos hemos ocupado de Vigil, como el hombre que por la prensa escribió con mas ardor y con mas buena fé en favor de Lerdo; como el hombre que fué recompensado menos que nadie. Nos hemos ocupado del literato para dar una muestra de uno de los caracteres mas salientes del hombre público, del actual presidente: el de la *ingratitude*. Subido al poder desconoce sin pudor á sus amigos, y pase que sacrificara la amistad en aras del bien público, porque entonces el reproche seria un elogio; pero

ha dejado en el abandono á muchos hombres eminentes, á muchos patriotas, que hoy deberian ocupar los primeros puestos, inclusive los de secretarios de Estado. En cuanto á Vigil, no cabe duda que Lerdo le hará magistrado de la Corte; mas ponerle allí es colocarle en una esfera para la cual no ha nacido: el literato envuelto en las pesadas fórmulas judiciales, es semejante al artista escultor á quien se pone de cerrajero.

Por lo demas, cierta ó nó, la anécdota que referimos sobre el programa del partido lerdista, hay algunas verdades que nadie puede poner en duda; tal como la que aquel fué enteramente aceptado por Lerdo, y que por otra parte es revolucionario en toda la extension de la palabra.

Como en materia de historia los hechos hablan mas que las consideraciones que pudiera hacer el historiador, vamos á presentar los siguientes documentos que prueban una vez mas que los que aspiran á escalar el poder, prometen lo que no tratan de cumplir, y que hacen en lo general lo contrario de lo que prometen. Lo siguiente es un alcance al núm. 9,522 del *Siglo XIX*, que carece de fecha.

"Programa del partido republicano progresista que propone al candidatura del C. Sebastian Lerdo de Tejada, para la presidencia de la República, en el próximo cuatrienio.

"La situacion á que ha llegado la República, debe fijar muy especialmente la atencion de los buenos mexicanos, que deseen ver á la patria disfrutando al fin los inmensos beneficios de una paz sólida y duradera, basada en las libres instituciones que nos rigen. Terminada la obra glo-